

Cuba se debe a Latinoamérica como Latinoamérica se debe a Cuba

Cristián Castaño

Cuba se debe a Latinoamérica como Latinoamérica se debe a Cuba. El 24 de febrero de 1996 un grupo de jóvenes de distintos países, de organizaciones políticas, nos reunimos en Ciudad de México para constituir lo que entonces fue llamado como Comité Latinoamericano de Solidaridad con la Democracia en Cuba. Como un proyecto de la nueva generación de ciudadanos del mundo en apoyo, respaldo y colaboración con la disidencia cubana en la Isla. Estaba gestándose entonces lo que se conoció como Concilio Cubano, gestación de un acuerdo nacional que derivaría en una reunión nacional de la oposición no violenta en Cuba, que por supuesto fue reprimida en una escandalosa avanzada de actos por parte del régimen para impedir a toda costa que dicha convocatoria pudiera cristalizarse. Recuerdo profundamente el día que aquellos líderes jóvenes de distintas regiones de Latinoamérica fundamos el Comité Latinoamericano de Solidaridad con la Democracia en Cuba, pues después de la ceremonia, en medio de la confusión y el desconcierto nos enterábamos de la noticia del brutal asesinato de nuestro hermano Mario de la Peña, que junto con otros tres voluntarios, en la tarea de rescatar a quienes desertaban de la opresión en el estrecho de la Florida, fueron acibillados en el aire. Esos hermanos desde entonces han sido inspiración en nuestra tarea de fortalecer un movimiento latinoamericano de solidaridad con quienes están en Cuba luchando por su libertad.

Algunos días después del estremecedor incidente donde perdimos la compañía de nuestros hermanos, convocamos a líderes estudiantiles y de la sociedad civil a manifestarse en un acto no violento en frente de la embajada cubana para protestar por el crimen perpetrado fundado en el odio y la sinrazón. Hacía varios lustros que la embajada de Cuba en México no se enfrentaba al reclamo moral e histórico en un acto pacífico celebrado por estudiantes. Como si estuviéramos en la mismísima Habana, agentes de la Seguridad del Estado cubano, acreditados en la representación diplomática, se olvidaron de que estaban en un país extranjero y en nuestro propio suelo repartieron insultos, maldiciones, golpes a la multitud manifestante lesionando a varios colaboradores de la pacífica iniciativa. Tras esos acontecimientos se interpuso denuncia penal en contra de los funcionarios cubanos, que los obligó a presentarse ante los tribunales por los delitos de lesiones y asociación delictuosa, con la consecuente sanción pública al haber sido exhibidos en la prensa nacional e internacional en su brutal forma de reaccionar ante el ejercicio de la libertad. Desgraciadamente en esos años gobernaba en México un régimen aprendiz del castrismo y coligado a su Revolución, que desapareció premeditadamente dicha denuncia, y no obstante ello, el gobierno cubano no midió las consecuencias de sus actos ante la represión

ejercida en suelo extranjero y su vergonzosa exhibición internacional. La sanción moral de la opinión pública fue fatal.

Sé que lo que vivimos en las breves pero significativas anécdotas que hoy comparto no se parece en nada a la violencia que sabemos, que conocemos,

CASTAÑO CUBA SE DEBE A LATINOAMÉRICA COMO LATINOAMÉRICA SE DEBE A CUBA que oímos, que escuchamos, día con día se ejerce por el gobierno cubano en contra de nuestros hermanos en la Isla. Esos que no tienen voz, que no tienen muchas veces la oportunidad de organizar simplemente una conferencia de prensa para denunciar lo que sucede, lo que pasa, lo que acontece. Los que en la clandestinidad tienen que escribir, dialogar, acordar, rezar, viven su libertad tras las rejas de una prisión o tras las rejas de toda una isla, aún a pesar del miedo que ejerce quien posee el poder absoluto.

Esas vivencias como otras y que se dieron en distintos países hermanos de Latinoamérica, nos han dejado un gran aprendizaje después de varios años de trabajo solidario y coordinado. En primer lugar, el miedo más profundo no es el de los disidentes no violentos, el verdadero miedo es el que tiene el gobierno cuando se enfrenta a situaciones impredecibles como las generadas por acciones no violentas. El régimen pierde la cabeza y se vuelve totalmente predecible cuando la fuerza moral se le enfrenta de manera pacífica y no le queda más que vomitar su odio y su violencia como siempre lo ha hecho porque no sabe actuar de distinta forma, evidenciando las razones de su sinrazón. Dicha barbarie es lo que ha terminado de convencer hasta a los más románticos defensores de una revolución extraviada, de que a ese gobierno ya no le queda argumento alguno para seguir engañando a la opinión pública internacional. Incluso resulta insostenible para algunos pensadores, pertenecientes a una generación de intelectuales y políticos que durante más de cuatro décadas vitorearon, legitimaron y defendieron hasta el cansancio al pobre dictador, al que hoy le han comenzado a dar la espalda y aunque sea a cuarenta y cinco años de distancia tenemos, debemos de seguir evidenciando la brutalidad y la locura, así como seguir sumando voluntades y opiniones a favor de la libertad y los derechos fundamentales fundando las acciones en la inspiración no violenta.

Las acciones emprendidas por latinoamericanos resultan mortales, son fatales para el régimen, pues Latinoamérica representaba el territorio fértil en donde el gobierno cubano sembró revoluciones violentas afines al castrismo a partir de plataformas políticas de bandidaje revolucionario y de formación ideológica comunista, como lo ha sido entre otras instancias el Departamento América. Latinoamérica había sido el respaldo, a veces ciego, de quien supuestamente apoya al valiente rebelde en contra del imperio expansivo, perverso y dominador, David y Goliat, ocultando y escudando los abusos y la brutalidad ejercida en contra del pueblo de Cuba en el diferendo entre Estados Unidos y la Isla. Y haciéndonos olvidar el embargo que ejerce Castro en contra de los cubanos generando lo que hoy conocemos como el exilio cubano interno, producto del aislamiento de un pueblo del mundo y la civilización, incluso con su propia nación e identidad y por la supresión arbitraria de las garantías más fundamentales que posee todo hermano en Cuba como cualquier ser humano.

Las acciones de solidaridad con la democracia, la libertad, los derechos humanos, con el trabajo de miles de opositores no violentos en la Isla emprendidas desde los países latinoamericanos significan sin duda afectar profundamente en uno de los pilares en los que se ha recargado el régimen castrista durante todos estos años de totalitarismo.

Hemos hablado, en distintos momentos, de la fuerza que representan las acciones de solidaridad emprendidas por políticos y legisladores a favor de la causa cubana. Sin embargo, resulta igual, igualmente mortal para el régimen castrista la movilización social, la movilización social latinoamericana en apoyo a la oposición cubana dentro de la Isla y la generación de opinión pública a favor de la causa libertaria. Opinión pública latinoamericana que por cierto en muchas ocasiones es manipulada por los agentes del régimen y por el propio Castro, para doblegar a los mandatarios latinoamericanos e inhibirlos de tomar posturas firmes, contundentes frente a la barbarie comunista en encuentros e instancias internacionales. Estrategias inteligentes, astutas, usando los supuestos principios de la soberanía, de la autodeterminación de los pueblos, del embargo económico, y cito a Osvaldo Payá, en la primera conferencia de prensa, que un grupo de mexicanos, René Bolio, José Luis Garza, Fernanda Rivera, organizamos con Payá en la mismísima Habana, en el hotel Meliá Cohiba, ante una pregunta de una reportera sobre su opinión insistente acerca del embargo económico de los Estados Unidos, respondía entonces Payá: “Pudiera no estar de

acuerdo, pero me falta vida para hablar de los temas que tengo que hablar, de los presos políticos, de la represión, de nuestras familias, de un plan de gobierno, del futuro de Cuba. Déjenme hablar de estos temas por favor.” En este caso, como en otros, la sociedad civil resulta fundamental.

CASTAO CUBA SE DEBE A LATINOAMÉRICA COMO LATINOAMÉRICA SE DEBE A CUBA Estudiantes, líderes de asociaciones civiles, fundaciones, pensadores, intelectuales, sindicatos, empresarios, todos en estrategias establecidas por grupos nacionales, en coordinación y en estrecha vinculación con el Comité Internacional por la Democracia en Cuba, adoptando presos políticos, haciendo actos cívicos no violentos en embajadas y consulados, influyendo en la prensa latinoamericana, como organizando conferencias tanto en nuestros países como dentro de la Isla. Bien decía don Gutenberg Martínez: en toda democracia se va y se habla, se dialoga y se discute y especialmente con aquellos defensores de la libertad. Un paso, un paso más allá podría ser el ir abriendo esos pequeños nichos de libertad organizando conferencias de prensa, organizaciones, líderes, parlamentarios, como muchos europeos lo han hecho, como muchos latinoamericanos, pero sin embargo la fuerza de las organizaciones civiles es fundamental en esta estrategia.

Todos son actos estratégicos y acciones trascendentes que acorralan y vuelven inoperantes las formas tradicionales de actuar de un régimen que está acostumbrado a reaccionar ante formas tradicionales de actuar.

Concluyo señalando que resulta estéril la estrategia política internacional de solidaridad con Cuba y su libertad fundada en la espera estoica de la muerte del dictador. Retomo el concepto fundamental que Václav Havel nos compartía: “preocupémonos por el futuro la derrota de la dictadura no puede ser un fin en sí mismo, debe ser un medio para alcanzar un fin trascendente en sus valores, sus objetivos y la temporalidad de su cristalización”. Hoy existe un movimiento opositor no violento dentro de la Isla como nunca se había dado, el miedo lo están venciendo y su presencia es evidente en cada provincia de Cuba. Pero falta sin duda la consolidación de un movimiento contundente de solidaridad internacional y especialmente latinoamericana, en particular que evite que los opositores sean encarcelados, torturados o vejados en su propia identidad o la de sus familias, sus voces sean calladas y su trabajo, lo peor sea desconocido.

La lucha latinoamericana se debe fundar en el amor a nuestros hermanos que hoy buscan esa oportunidad para reconstruir la nación cubana. Y el momento, sin duda, es el presente. Las respuestas para el futuro de Cuba no se encuentran en la muerte del pobre dictador, y a él nos podríamos dirigir diciendo en este lugar con un profundo sentido de solidaridad cubana, como si fuera nuestra segunda patria le decimos al señor que su muerte natural será algo inevitable y humanamente fatal, pero eso a nosotros ya no nos importa tanto, nos importan sobretudo nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cuba. Sólo esperamos que para cuando llegue ese día en que la naturaleza lo llame a cuentas, Latinoamérica se encuentre unida en la esperanza de una nación cubana en plena reconstrucción, con la satisfacción del deber cumplido al haber sido la voz de los sin voz, el respaldo de los perseguidos, sostén de los encarcelados y cimiento moral solidario de sus familias, de la familia cubana, con la profunda convicción de que el odio no es ni puede ser bandera de ninguna causa, donde mucho menos en el concierto internacional el amor es el fundamento que todo lo puede.